

El cerro del Molinete (*Arx Asdrubalis*) a partir de los elementos de decoración arquitectónica encontrados en la colina y alrededores

R. Meroño Molina¹

¹ Universidad de Murcia, rocio.merono@um.es

El cerro del Molinete de Cartagena (Murcia, España) ha sido desde la antigüedad un punto emblemático para los habitantes de este enclave del sureste. Existen evidencias de su ocupación desde los tiempos más remotos que se materializan en la presencia de algunas estructuras de escasa entidad así como un conjunto de material cerámico que pueden fecharse en torno al siglo IV a.C.ⁱ Tras la conquista cartaginesa, fechada en torno a los años 228-227 a.C., parece que fue este el lugar elegido para levantar los “[...] magníficos palacios reales, contruidos, según se dice por Asdrúbal [...]” a los que hace referencia Polibioⁱⁱ. Existe actualmente cierta controversia en torno a la veracidad de estas palabrasⁱⁱⁱ aunque es innegable la importancia que esta colina tuvo durante los años de ocupación púnica ya que los diferentes trabajos arqueológicos han sacado a la luz la existencia de muros de aterramiento, calles, cisternas, desagües e, incluso, construcciones de carácter sacro, elementos que en conjunto nos hablan de una intensa ocupación del espacio^{iv}. Esta intensa actividad edilicia se mantuvo durante los años de ocupación romana, siendo este punto el elegido para levantar algunas de las estructuras más importantes dentro de la ciudad romana como un complejo religioso de cronología tardorrepublicana levantado en la cima, un espacio termal, un edificio de banquetes o el extremo septentrional de la plaza forense que se encaja en la falda de la colina.

Las primeras noticias acerca de hallazgos arqueológicos en la colina y sus alrededores se remontan al siglo XVI, coincidiendo con la construcción de un nuevo recinto defensivo en época de Felipe II, tal como recoge Jerónimo Hurtado en su *Descripción de Cartagena*^v. Habrá que esperar dos siglos más para tener de nuevo referencias acerca de la existencia de restos antiguos, información que vino de la mano de personajes como José de Vargas Ponce, Ascensio de Morales o el Conde de Lumiares entre otros, y que también fue recogida en los Libros de Actas del Municipio^{vi}. Ya entrado el siglo XX contamos con las aportaciones de González Simancas y Fernández-Villamarzo quienes hacen referencia al hallazgo de “[...] un trozo de tablero de mármol blanco [...]” que pusieron en relación con el famoso palacio de Asdrúbal al indicar que “[...] debió servir de costado al cornisamento de una puerta interior de aquel palacio”^{vii}. También Federico Casal^{viii} menciona la aparición de algunas estructuras pero serán Antonio Beltrán y Pedro San Martín^{ix} quienes realicen la aportación más interesante, al recoger en sendos catálogos los hallazgos que hasta el momento de su publicación se habían realizado en la ciudad. No fue, sin embargo, hasta la década de los 70 del siglo pasado cuando se planteó la posibilidad de estudiar y poner en valor los restos arqueológicos, labor que acompañó a la rehabilitación de una de las zonas más deprimidas de la ciudad, reducida a una suerte de “barrio chino” donde abundaban los cabarets y los prostíbulos. A partir de este momento se sucedieron diferentes campañas de trabajo entre las que destacaremos, por su carácter innovador o por la espectacularidad de sus resultados, los trabajos del año 1995^x –completados en los

años posteriores- y las recientes intervenciones que, iniciadas en el año 2008, se vienen desarrollando hasta la actualidad^{xi}.

Los elementos de decoración arquitectónica hallados en la cima de la colina son escasos. Contamos, en primer lugar, con una basa toscana dotada de plinto circular y listel como elemento de transición al imoscapo, labrado en el mismo bloque, características que permiten datarla en torno a al siglo I a.C.^{xii} Fue encontrada en el año 1977 en un punto cercano a las dos estructuras que componen el complejo religioso levantado en la cima en época tardorrepublicana, un templo de planta itálica y un pequeño *sacellum* dedicado a Atargatis, construcciones de las que pudo formar parte la citada basa^{xiii} aunque el estado de conservación que ambas presentan impide establecer una relación directa. En el mismo año fueron encontrados un capitel jónico, un fragmento de cornisa, otro de un friso dórico, y dos fragmentos de fuste estriado. El primero de ellos apareció en el denominado como sector C^{xiv}, que se situaba en la ladera sur del cerro. Se trata de un ejemplar dotado de cuatro caras iguales con el equino desplazado de su posición original y decorado con un *kyma* jónico de tres ovas redondeadas y separadas por lancetas de terminación apuntada. Las volutas se disponen en diagonal y de la zona de enrosque nacen palmetas de cinco lóbulos. Presenta collarino de gruesas perlas y astrágalos mientras que el sumoscapo de la columna está labrado en el mismo bloque. Realizado en piedra caliza local, presenta importantes similitudes con un ejemplar cordobés datado a mediados del siglo I a.C.^{xv}, cronología que puede aplicarse a la pieza cartagenera^{xvi}. Junto a este apareció un fragmento de fuste estriado que debió pertenecer a la misma columnata en base a los diámetros que presentan ambas piezas y a sus características, ya que el sumoscapo del capitel conserva el mismo estriado que se puede ver en el fuste^{xvii}. Tradicionalmente han sido puestos en relación con la existencia de un tercer espacio de carácter religioso^{xviii} del que de momento no se ha encontrado ningún resto estructural, mientras que el profesor Ramallo propuso su relación con el templo de culto que presidió el foro de la ciudad o una posible estructura porticada que lo enmarcase^{xix}. Esta última propuesta se basa en la relación existente entre este tipo de capiteles y los ambientes de carácter sacro aunque se nos presenta como menos plausible en base a la distancia entre ambos elementos. Lo que sí parece claro es la imposibilidad de relacionar estos elementos con la basa anteriormente citada puesto que el imoscapo de esta se presenta liso. A ello hay que añadir que la cronología del capitel parece más reciente y la inexistencia de algún porticado en el que se combinen las basas toscanas con capiteles de orden jónico. En paradero desconocido se encuentra el segundo fragmento de fuste estriado hallado durante los trabajos de los años 70 por lo que únicamente tenemos noticias de él a través de la bibliografía^{xx}. La materia prima empleada en este caso fue la arenisca, mismo material con el que se labraron los fragmentos de cornisa y friso ya mencionados^{xxi}. Ambos fueron encontrados en el denominado como sector B^{xxii}, situado en este caso junto al molino-ermita de San Cristobal y los restos de un *castellum aquae* excavado en el año 1993. La primera está decorada con un *kyma* jónico de semiovas apuntadas con esgucio y separadas por lancetas, mientras que el friso es de tipo dórico, decorado con una reinterpretación local del tema caracterizada por presentar las metopas lisas y solo un glifo. Ambas piezas se encuentran *in situ* desde hace más de veinte años por lo que su estado de conservación es pésimo, debiendo tratarse con cautela la descripción de los mismos que aquí se aporta. Respecto a la posible relación entre

ambas, esta parece más que evidente en base al lugar donde se produjo el hallazgo y, aunque dentro del modelo dórico tradicional no parece tener cabida su combinación con una cornisa decorada con un *kyma* jónico, en este caso nos encontramos ante una reinterpretación local del tema por lo que no se puede rechazar de forma tajante una vinculación entre ambos. En relación a su integración en cualquiera de las estructuras mencionadas es difícil ofrecer una respuesta debido a la escasez de restos conservados. Una cronología más reciente presentan un fragmento de pilastra estriada de mármol gris^{xxiii} y un fragmento de friso de mármol de Carrara con decoración vegetal, este último datado en época augustea^{xxiv}. Ambas piezas fueron encontradas descontextualizadas por lo que únicamente se puede teorizar con su posible pertenencia a un edificio de carácter público o a un espacio dotado de una especial significancia^{xxv}.

Sin embargo, el mayor conjunto de material arquitectónico procede de los sondeos realizados en el año 1995, lo que hace extremadamente compleja su interpretación. Además el grueso de las piezas son pequeños fragmentos de molduras lisas de las que es imposible extraer cualquier conclusión de tipo cronológico^{xxvi} más allá de una aproximación relativa en base a la materia en la que están realizados, mármol blanco y *marmora* de importación. Acerca de su función, deben ponerse en relación con la decoración interior, siendo usadas principalmente en monumentos, vanos y nichos o simplemente como cornisas corridas^{xxvii}. Por el lugar de su hallazgo deben ponerse en relación con la plaza forense y su equipamiento básico, como el templo o la curia donde entre los años 2002 y 2005 se encontró un conjunto de material similar, asociado a los estratos de expolio modernos. Junto a ellos destacan una serie de fragmentos de gran calidad como son tres fustes con estrías helicoidales de pequeño tamaño labrados en *alabastro fiorito*. Se trata de una tipología dotada de un importante valor como elemento de prestigio que cuenta con una escasa representación en el occidente peninsular y cuyo uso está atestiguado en edificios lúdicos pero sobre todo en ambientes privados^{xxviii}. En el caso de *Carthago Noua* parece más apropiado ponerlas en relación con los nichos que decoraban la curia. Con el espacio religioso que presidió la plaza forense puede relacionarse un fragmento de basa ática decorada con motivos de origen helenístico que la ponen en relación con las grandes construcciones de la *Urbs*^{xxix}. Este tipo de materiales aparece de forma casi exclusiva en aquellas ciudades que mantuvieron una relación especial con la capital del Imperio durante época augustea y el periodo julio-claudio, cronología en la que se enmarca el ejemplar cartagenero^{xxx}. Los hallazgos se completan con fragmentos de capiteles corintios y ejemplares con decoración que, de nuevo, debemos relacionar con la plaza forense y sus estructuras básicas.

Podemos extraer dos conclusiones principales de lo anteriormente expuesto. En primer lugar la enorme riqueza arqueológica de la ciudad objeto de análisis no solo en lo que se refiere a estructuras conservadas sino también en cuanto a los elementos de decoración arquitectónica, estando presentes prácticamente todas las tipologías y sus variantes, dotadas en muchas ocasiones de una serie de rasgos propios que las hacen únicas, siendo complicado el establecimiento de paralelos. Pero también existen piezas que siguen las modas emanadas desde la *Urbs*, siendo esta ciudad una de las pioneras en su adopción^{xxxi}. En segundo lugar hay que mencionar la complejidad que presenta el estudio de este tipo de piezas, ya no solo por sus propias características y por la singularidad de

algunos de los ejemplares, sino porque en la mayoría de los casos los materiales proceden de hallazgos casuales, de sondeos o estratos de expolio, o de reutilizaciones tardías con lo que tanto su datación como su asociación a construcciones concretas no permite ir más allá de la elaboración de hipótesis de trabajo. A ello sumamos el hecho de que un gran número de piezas procede de excavaciones antiguas de las que apenas tenemos datos en relación a su hallazgo y de que otras se encuentran en la actualidad en paradero desconocido de forma que únicamente podemos conocerlas a través de la bibliografía y la documentación gráfica conservada, con los problemas de análisis que ello plantea. Son amplias las posibilidades que este campo de estudio ofrece dentro del material cartageno aunque probablemente en pocas ocasiones se pueda pasar de un estudio individualizado de los materiales o en relación con el resto de piezas de la misma tipología, ya que la reconstrucción programas ornamentales completos se presenta harto complicada por los motivos anteriormente referidos.

ⁱ Ramallo, S. y Ruiz, E. (2009). El diseño de una gran ciudad del Sureste de Iberia: Qart-Hadast. *Urbanistica fenicia e punica. Convegno Internazionale (Roma, 2007)*, 528-529.

ⁱⁱ Polibio (1983) *Historias Libros V-XV*, X, 10. Editorial Gredos 43. Introducción de A. Díaz Tejera. Traducción y notas de Manuel Balasch Recort.

ⁱⁱⁱ Contrátese las ideas defendidas en Negueruela, I. (2015). *El "magnífico palacio" de Asdrúbal en Cartagena (Cerro del Molinete)*. Real Academia de la Historia, con la propuesta de Beltrán, A. (1948). Topografía de Carthago Nova. *AEspA*, 21, 196, retomada por Ramallo, S. y Ruiz, E. (1994). Un edículo republicano dedicado a Atargatis en Carthago Nova. *AEspA* 67, 100.

^{iv} Roldán, B. y De Miquel, L. (2002). Intervención arqueológica en el cerro del Molinete (Cartagena). Años 1995-1996. Valoración histórica del yacimiento. *Memorias de Arqueología 10, 1995*, 247-294.

^v Recogido de Vicent y Portillo, G. (1889): *Biblioteca Histórica de Cartagena*. Cartagena.

^{vi} Martín, M. (2009). La ciudad y el Molinete: investigaciones arqueológicas en la Arx Asdrubalis. En J.M. Noguera y M.J. Madrid (Coords.) *Arx Asdrubalis: la ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete (Cartagena)*, (pp 31-37). Comunidad de Madrid, Tres Fronteras; Rubio, J.M. (1978): *José Vargas Ponce. Descripción de Cartagena*. Publicación de la Academia de Alfonso X el Sabio de Murcia, Murcia; Rubio, J.M. (1979): *Ascensio de Morales. El cuaderno arqueológico de Cartagena*. Publicación de la Academia de Alfonso X el Sabio de Murcia, Murcia.

^{vii} Fernández-Villamarzo, M. (1907). *Estudios Gráfico-Históricos de Cartagena, desde los tiempos prehistoricos hasta la expulsión de los árabes* (pp.45-46). Cartagena. También en González, M. (1905-1907). *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*.

^{viii} Casal, F. (1930). *Historia de las calles de Cartagena* (p.83). Cartagena.

^{ix} Beltrán, A. (1952). El plano arqueológico de Cartagena. *AEspA* 25, 47-82; San Martín, P. (1985). Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena. *Boletín del Museo de Zaragoza* 4, 131-149.

^x Roldán, B. y De Miquel, L. (2002). *Op.cit.*

^{xi} Existe una amplia producción en torno a los resultados de estos trabajos entre la que destacamos Noguera, J.M. y Madrid, M.J (Coords.) *Arx Asdrubalis: la ciudad*

recontrada. *Arqueología en el cerro del Molinete (Cartagena)*. Comunidad de Madrid, Tres Fronteras. El resto de publicaciones han sido recogidas en el siguiente enlace http://www.um.es/molinete/?page_id=301.

^{xii} Madrid, M.J. (1997-1998). El orden toscano en Carthago Nova, *AnMurcia* 13-14, 161, MOL-1, fig.6.

^{xiii} Ramallo y Ruiz, *Un edículo...*, *Op.cit.*, 90.

^{xiv} San Martín, *Op.cit.*, 136.

^{xv} Márquez, C. (1993). *Capiteles romanos de Córdoba Colonia Patricia* (pp.19-20, n.2, lám.1). Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

^{xvi} Noguera, J.M. (2003). Arx Asdrubalis. Historia y Arqueología de un espacio privilegiado de Cartagena en la Antigüedad. En J.M. Noguera (Ed.) *Arx Asdrubalis. Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena) vol.I*, (pp.33-34, lám.3). Universidad de Murcia; Ramallo, S. (2004). Decoración arquitectónica, edilicia y desarrollo monumental en Carthago Nova. En S. Ramallo (Ed.): *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente, actas del Congreso Internacional celebrado en Cartagena entre los días 8 y 10 de octubre de 2003* (pp.156-157, fig.5).

^{xvii} *Vid.* nota xviii.

^{xviii} Noguera, *Op.cit.*, 33.

^{xix} Ramallo, *Op.cit.*, 157.

^{xx} Madrid, M.J. (1999). *Los órdenes arquitectónicos en Carthago Nova*. Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Murcia.

^{xxi} Noguera, *Op.cit.*, 33, lám.2.

^{xxii} San Martín, *Op.cit.*, 136.

^{xxiii} Beltrán, *Op.cit.*, 75; Madrid, *Los órdenes...*, *Op.cit.*, CT-111.

^{xxiv} Ramallo, *Op.cit.*, 199-200, fig.43.

^{xxv} Márquez, C. (1998). *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana* (p.124). Córdoba.

^{xxvi} Márquez, *La decoración...*, *Op.cit.*, 159.

^{xxvii} *Vid.* nota xxvi.

^{xxviii} Márquez, *La decoración...*, *Op.cit.*, 121, nn.276, 291 y 1032, 121-122, lám.7.

^{xxix} Noguera, *Op.cit.*, 47-48, lám.4; Ramallo, *Op.cit.*, 195-197, fig.39.

^{xxx} Márquez, *La decoración...*, *Op.cit.*, 115, n.469, lám.1.

^{xxxi} Domingo, J.A., Garrido, A. y Mar, R. (2011). Talleres y modelos decorativos en la arquitectura pública del noreste de la Tarraconense en torno al cambio de Era: el caso de Barcino, Tarraco y Auso. En T. Nogales e I. Rodà (Eds.) *Roma y las provincias. Modelo y difusión. Hispania Antiqua, serie arqueológica 3* (p.851).